GARO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo I

SAN SALVADOR, DOMINGO 3 DE PERRERO DE 1895

Num 16.

REDACTORES Y PROPIETARIOS:

Arturo A. Ambrogi

Victor Jeres

SECUETARIO DE REDACCION:

Isaias Gambou

CO-REDACTOR:

J. Antonio Solbrzano

OFICINA

Imprenta Nacional 102 Avenida Sur-No 81

En su album

Con tal esmero, divinal princesa,

Si sólo Dios les pudo dar á ellos

Un color de crepúsculo: destellos

Color y suavidad joh joven diosa!

Lo tiene nada más, y la azucena?

Si ese color y suavidad la rosa

Las paletas no tienen ese tinte,

Rizos que con amor céfiro peina

Lo tienen los claveles.

Y tu frente de reina

Dios puso en tí la gracia y la hermosura, Que no hay pinceles para tal pintura Y no hay artista para tal belleza. ¿ Cómo copiar la red de tus cabellos Sin que hubiera una falta ni un reproche,

Del sol que muere en brazos de la noche? Y cómo hallar para tu faz serena

Y no habrá artista que tus labios pinte — ¿ Qué intentan, pues, los míseros pinceles?

en tus ejos no más hay las tranquilm Vaguedades de dulce lontananza:

Algo de mar, de cielo, de esperanza... Oh si hubiera esperanza en tus pupilas!

Donde el crespón de rizos se amontona,

Y desordena el aura juguetona

VICTOR JEREZ BOGADO

Las auroras de Julio en el Canca no favenn tan hermosas

J. Isayon Maria

La isla de la muerte

que pais de ensueño, en que funebre pais de ensueño está la isla sombría? Es en un lejano lugar en donde reina el silencio. El agua no tiene una sola voz en su cristal, ni el riento en sus leves coalos, ni los negros árboles mortuorios en sus hojas, les negros cipreses mortuorios que semejan agrupa-

dos y silenciosos, manjes-fantasmas. Cavadas en las volcánicas rocas, mordidas y randas por el tiempo, se ven, á modo de nichos oswas, las bacas de las criptas, en donde bajo el misterioso, taciturno cielo, duermen los muertos. La tamma especular de ahajo refleja los muros de ese barra de duelo un mudo enterrador, como en el puma de Tennyson. ¡Qué palida princesa difunta es conducida à la isla de la muerte. ¡Que Elena, que Ordia, que adorada Yolanda? ¡Cuanto svave, en tono menor, cuanto de vaga melodia y de desolación grafanda! Acaso el silencio furse interrumpido por rath. salemar, joh blokkers, va in reina Betsahr, plinu. Va también con un manto de durio la espasa de Mausoleo que pone craisas en el vino. Va Vina, chre su concha tirada por las blancas palopa ver si caga gimiendo la sambra de Adonis.
Vo a tropa imperial de las soberhias posprogénitas use ameron el Amor al mismo tiempo que la muerte. Ya en un seguife divino, con un arcângel por fimonel, la Fouce. Maria, herido el perho por los siete puña-

Aun concedo al artista el imposible De trasladar al lienzo tu hermosura: Que la onda movible Le dé el cofor para tus ojos bellos, Y algo de ciolo se vislumbre en ellos; Que haya. . asi como rayos indecisos Del sol que muere, y sombras de la noche En la bionda madeja de tus rizos; Que el carmin de tus labios lo de el broche De un clavel, y la rosa y la azucena

Formen el tinte de tu faz sevena.

RUBEN DARIO

El cuadro está.... Mas iquién verin en tus ojos. El incendio del alma, Y en misteriosa ancesión, la calma, La inquietnd, la ternura y los enojos : El cuadro está. Mas falta la hechicera Gracia que es sólo tuya, y tus primores, Y el coqueto mohín, que es red de amores En que se queda el alma prisionera.

¿Cuadro sin vida, ¿pálida pintura! Aunque el genio reanima cuanto crea, Para formarse idea De lo que es tu hermosura, Es necesario verte; que los ojos Se recreeu en tí; lucgo, de hinojos Caer, para rendirte idolatría, Y hacer lo que yo he hecho por mirarte Doquiera, á todas horas: encarnarte, Encarnarte en el alma, amiga mía!

ISAIAS GAMBOA.

La "Nueva Primavera

A MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

I.-Florece Mayo El viejo bosque ríe alegremente con sus verdes y nuevos follajes, bajo un sol dorado y opaco. ¡Oh! Es un sol que parece saluda á la Primavera. "Salve"—le dice—¡Salve! ¡oh tú, diosa rosada, que traes la dicha! ¡Tú que acaricias mis flores, como una fiel amaute! " Y en el viejo y vasto bosque que se estremece de júbilo, brotan, en los arbustos salvajes, las flores nnevas, incultas y burdas, y las canciones de los ruiseñores blancos inflaman el ambiente, sonando como o gallardo himno de victoria.

II.-Y luego Un lindo jardín. Flores, muchas flores; parterres repletos de búcaros descabellados. Muchos pájaros que cantan saludando á la aurora que despunta en Oriente; muchas mariposas, trozos de iris que van volando. Entre los castaños, floridos y sombrosos, se alza la ville blanca, de techos rojos y ventanas de vidrios de colores. ¡Cómo se deshacen en perfumes las florecillas de lino que despuntan entre la luciente hojarasca! ¡Cómo ríen los claveles rojos! ¡Cómo suspiran, por ... (¡quién sabe!) ..., las gardenias de nieve, las místicas rosas de thé! Y un ruiseñor, como en el bosque adrupto, desde lo alto de una rama, riega sus armonías. Y el pobre poeta, rubio y enfermizo, indiferente, lee un libro de versos, clavado en su larga silla de junco. Ler una estrofa y piensa. Esos versos, emponzoñados y hermosos, le llegan al alma. ¡Poder indecible!

III.—Si? -Sí! Lody mía! Sí! ¡Iremos por aquí, camino del bosque! ¡ Has dejado en casa tu cestito i mingadas, todas coquetas, vestidas de gaza esc

Voy à traértelo! Te sacaré también tu chai de Voy a tracricio de la compara que te abrigues un tanto y tu sombriba seda para que te abrigues un tanto y tu sombriba seda para que no te moleste el sol, que pica y

erte. Y el gallardo joven, el novio, corre á la caabre la puerta de cristales, que suena una campa

Ella piensa: ";Pobre Juan! ¡Me quiere tan

Están en la luna de miel. Lapso de tiempo Estan en la vida, en que no sa alenticiz en que se derrocha la vida, en que no sa alenticiz en que se de la composición teliz en que se dello Eros! ¡Joven y gallardo Dica te correr el dellos! Cuida de que los azaliares de la desposada no se marchitan Cinida de circo.

Corona de la desposada no se marchiten. Consevalos puros, como si el naranjo madre los abrigavalos puros, valos se aún al su de mariposa, las cabezas de los novios con tus alas de mariposa, las cabezas de los novios con tus alas de la combroso, se besen and combroso, se besen and sionados. Oh Eros!

IV. - El poeta aquel, rubio y enfermizo, que junto á la ventana que caía al jardín, desflurab las páginas de un nuevo volumen de versos, y la nua estrofa y luego pensaba, ama. El lo dice ola

"Amo á una flor é ignoro á qué flor amo " Ama á una flor é ignora cuál es! Bonite amor No os parece, señorita? Muy bonito amor. L No os partec, en el fondo del jardín, sin que la mano amaute acaricie suavemente sus perale de terciopelo, sin que el beso de un mortal rompa de terciopeio, de sol, su celda de verdura. á una flor!

Vaya Ud., señor, en busca de ella, recona de jardín, toda la mañana, toda la tarde, linsta de con ella. Obre Bella Durmiente! Espera el la so de rede. Jón!

V.-En el fondo del bosque. Un trecho de a boles. Bajo sus follajes severos, una penumbe de cuadro de Holbein: penumbra suave es el lugar donde se abrigan unos amores inorm

De una rosa encarnada está locamente apr ionada una mariposa, y no deja, ni nu momento olar en su redor, teijendo vistosas zambra Vuela gallarda queriendo agradar asi i su mova que sonrie.

Ella le dice, con voz tan suave que soinella

la enamorada, la apercibe.

Pobrecilla! Estarás ya cansada! Que res descausar un rato sobre mis pétalos !

Y la pobre mariposa, loca de felicidad, refa na su vuelo y se posa sobre la rosa. En sona rayo de sol con a fartivo entre las sombras 61 mina, del toa cuadro inocente

VI .- Chlot!

El bosque está de fiesta! Los viejos miss abrigan bandadas de menudos músicos que touna sinfonia grandiosa! 1 Que mano los gual Qué misteriosa batuta hace ir, toda en our se nniformidad, esas notas bullidoras que salan. los picos ambarinos / Dios tal vez......

El bosque está de flesta.... Las floramis-

ran la llegada de álguien. ¡Será el Príncipe Azul que va en busca de novia? Las mariposas no descansan. Lo arreglan todo. Tienden los cortinajos: y los árboles enarcan sus ramas, como para formar arcos triunfales.

Quién es el que llega? Tal vez.

De pronto sorprendo el diálogo de una violeta y una margarita. Hablan de álguien: es del
poeta enfermo aquél. ¡Oh! A él es á quien esperan, por él están de fiesta. Pasará por allí y
tal vez, viéndolas vistosas y frescas, logren arrojar de su pecho, por un momento, el dolor que allí
vive, y hacer que ese lugar, por rápido lapso,
lo ocupe la alegría!

VII.—Todo va poniéndose triste. El cielo se opaca. A la mañana, cuando el sol sale, hay ya nieblas. Toda la gama del verde la va anegando la nota del gris. Los pájaros callan. La vieja selva está pensativa. Ya no ríen sus follajes, ni cantan sus arroyuelos su rittornello cristalino. La ventana del poeta está cerrada. Un vientecito pieante corre. Las flores, asustadas, tiritan. Se envuelven en su sobretodo para calentarse un tanto. Ya no hay golondrinas en los aleros blancos y las palomas se han refugiado dentro del palomar. Es el invierno que llega ya, de puntillas, sigiloso.

VIII.—El poeta, en su boudoir, junto á la ventana cerrada, contempla el cuadro ordinario á través de los vidrios opacos. No lee: medita. Está sólo con sus nostalgias. El libro aquél, el montón de rimas emponzoñadas, yace abandonado sobre un velador, donde hay un busto de bronce y un ramo de postreras rosas, en un va o lleno de agua.

Pobre poeta! Y mientras fuera, presto, llega el invierno, él, con sus dedos temblorosos desloja las rosas, marchitas ya, de sus recuerdos.

ARTURO A. AMBROGI.

La Duquesa Job

Desde las puertas de la Sorpresa Hasta la esquina del Jockey Club, No hay española, yankee ó francesa, Ni más bonita, ni más traviesa Que la duquesa del duque Job.

¡Cómo resnena su taconeo En las baldosas! Con qué mer eo Luce su talle de tentación! Con qué alrecito de aristocracia Mira á los hombres y con qué gracia France los lablos—¡Mlmí Pinsón!

Si álguien la alcanza, si la requiebra, Ella, ligera como una zebra, sigue el camino del almacén; Pero jay del tuno! si alarga el brazo! Nadie le saiva del sombrillazo One le descarga sobre la sien! ¡No hay en el mundo mujer más linda!
Pie de andaluza, boca de guinda,
Esprit rociado de Veuve Cliquot,
Talle de avispa, cutis de ala,
Ojos traviesos de colegiala
Como los ojos de Loui Theseó!

Agil, nerviosa, blanca, delgada, Media de seda bien estirada, Gola de encaje, corsé de ¡crac! Nariz pequeña, garbosa, enca, Y palpitantes sobre la nuca Rizos tan rubios como el cognac.

Sus ojos verdes bailan el tango, Nada hay más bello que el arremango Provocativo de su nariz! Por ser tan joven y tan bonita, Cual mi sedosa, blanca gatita. Diera sus pajes la emperatriz!

¡ Ah! tú no has visto cuando se peina, Sobre sus hombros de rosa reina Caer los rizos eu profusión! Tú no has oído qué alegre canta, Mientras sus brazos y su garganta De fresca espuma cubre el jabón!

Y los domingos! ¡Con qué alegría Oye en su lecho bullir el día Y hasta las nueve quieta se está! ¡Cuál se acurruca la perezosa, Bajo la colcha color de rosa Mientras á misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje Cubre sus rizos; el limpio traje Aguarda encima del canapé; Altas, lustrosas y pequeñitas Sus puntas muestran las dos botitas Abandonadas del catre al pie.

Después ligera del lecho brinca. Oh! quién la viera cuando se hinca Blanca y esbelta sobre el colchón! ¿ Qué valen junto de tanta gracia Las niñas ricas, la aristocracia Ni mis amigas de cotillón?

Toco; se viste; me abre; almorzamos, Con apetito los dos tomamos Un par de huevos y un buen beefsteack, Media botella de rico vino, Y en eoche juntos vamos camino Del pintoresco Chapultepee.

Desde las puertas de la Sorpresa Hasta la esquina del Jockey Club, No hay española, yankee ó francesa. Ni más bonita, ni más traviesa Que la daquesa del duque Job.

MANUEL GUTTERREZ NAJERA

La cabeza pálida

A ROBEN DARIO.

(Para El Figuro.)

No caía nieve, pero hacía mucho frio. El mundo parisiense estaba entregado à sus múltiples asuntos, entre ellos la cuestión de Hen-Mayer del "Echo de París" con el sobrino de la Redactora de "Los dos Mundos." Este oficial había venido desde Londres á vengar una ofensa hecha á su tía en las columnas del "Echo" y ven-

París bailaba y reía, cantaba, tomaba su ajencido á Mayer en un duelo. jo, charlaba y llenaba el Bosque. Como siempre, los grandes, los felices, no se preocupaban de los

Una señora enlutada, de noble y simpática tristes, de los desamparados. presencia, con una niña rubia y hermosa, como de nueve años, recorrían la ciudad de Paris en busca de una persona querida. Iban tristes y llorosas. Subían y bajaban de los ómnibus y se detenían para hablar con los agentes de policía.

-¿ No habéis visto acaso un joven de veinte años, alto y gallardo, de ojes azules y enbello de oro, que tiene un buen corazón y viste sobretodo Etienne Dubois, mi hijo?

A todos bacía la señora parecidas preguntas, pero nadie podía darle una respuesta consoladora. La niña, mientras la madre hablaba con cuan-

tos se dignaban escucharla, se entretenia, inocente, mirando los escaparates de las tiendas, llenos con las muestras primorosas de la moda.

Ya habían recorrido París desde Batignolles, Montmartre y Belleville hasta Charonne, Montrouge, Grenelle y Vaugirard. Tenían varios días de c. war y ni una sola noticia del hijo querido, de Etreine, dependiente novel de una casa de objetos de fantasía de la calle del Faubourg Poissonière; el que sostenía á su madre, pobre viuda recién venida de Franconville, y á su hermanita, la niña de los blondos cabellos, su adorada Marie.

- Donde le hallaré? - pensaba la madre. Hace dos semanas que venía á casa muy pensativo. ¿Sufriría acaso? ó ya se olvidaría de nosotras! ¿Me lo habrá robado alguna mujer!

No leía los periódicos porque tenía miedo de encontrarse con una desgracia. El debía venir, sano y contento, para abrazarlas. A veces pensaba en La Morgue. ¡Qué horror! Dios mío! nó, nó! Y seguía buscándole por todas partes. Enmedio de la multitud de gentes que liena las plazas, boulevares y avenidas, ella se veia sola y abandonada, como en un inmenso desierto, ó entre las piedras frías de un cementerio. Por la noche velaba y lloraba en su apartamento de la calle del Cardenal Lemoine.

-Madre mía, Santísima Virgen, Buen Dios, devolvedme mi tesoro perdido, al hijo de mi alcon. Es tan bueno con nosotras, tan noble. Yo lo adoro tanto! Etienne, hijo ; donde estas? ¿ Qué se hicieron nuestros sueños, tus promesas de ventura, las veladas de felicidad

Sólo Marie dormía tranquila sin pensar en la miseria que las aguardaba con la pérdida de miseria que las aguardaba con la pérdida de miseria que la solía decir á su maseria. miseria que las deserrados de la respectación de la miseria que la respectación de la res hermano. dará dinero para comprar el pantiquién nos dará mis juguetes de comprará mis juguetes d quién me comprará mis juguetes de año nuer mamá?

ná? Cada día amanecía más triste para la de com

solada vinda.

Por fin, después de haber ide à buscarle a la París: Mender Por fin, desputes de la consecución de la consec Versalles, Argenteau, Saint Denis se resolvió con tempe ir à La Morgue.

La Morgue. Pálida y desencajada se dirigió á la Cita por Pálida y descricajam de la como por la calle de Saint Jacques, haciendo un rodeo por retardar la llegada; pasó el Petit Pont, atraver la Plaza de Nuestra Señora y se fué allá, detrida de la Plaza de la mana de la Plaza de Musalica, llevando de la mano

pequeña Mario.

A medida que se acercaba á la casa del Pa fesor Brouardel, (*) se ponía más agitada y teme rosa. La espantaba el presentimiento de un la rosa. La españo. Llegó por fin al sombría perible desengaño. Llegó por fin al sombría perible desengaño. eroscomio, y casi sintió un vértigo al entrar. De rigió la mirada indecisa sobre las vitrinas, y enterigió la mirada indecisa sobre las vitrinas y enterigió la mirada indecisa sobre las vitrinas y enterigió de la mirada indecisa sobre las vitrinas y enterigió de la mirada indecisa sobre la mirada indecis rigio la mirada interpreta de las víctimas de las cabezas de los suicidas y de las víctimas de la rimenes que diariamente se cometen en Par vió una hermosa cabeza pálida, exangüe, de ma llo rubio, los ojos marchitos lijeramente abierte y una sonria de mármol sobre labios inertes. señora abrió desmesuradamente los ojos, dati que la ahogaba el corazón, levantó los brazos cielo y dijo con voz desfalleciente: - Es mi hijo eayó al sur sin sentido. Había perdido la inma espera Algunas personas fueron á levas tarla, pero ya estaba muerta.

La nina, asustada é inquieta, quedó sola enmundo y fué recogida por la caridad pública

Qué había sucedido á Etienne!

Una noche, en compañía de unos amigos que vivían frente al Square Monge, se dirigió al fano so baile de Bullier de la Encrucijada del Obserta torio

En el espléndido salón la orquesta delitam mucia vértigos, los centenares de mujere al gres, hermosas y fascinadoras como sirenas, per das de raso y terciopelo, con los escotes inclama anchamente abiertos, revueltas con los juras del Barrio Latino, valsaban en un torbellino perfumes y de luz. Los jardines con 305 700 cubiertas de musgo, sus grutas y sus fuentes, abo jo de la ancha bóveda de cristal, lleuos de meste y de lámparas venecianas, convidaban a distin de aquel espec lo embriagador

Se sentare el sitio más lejano al balle. - Gurçon trois bocks, s'il vous plait.

_ Voila, Messieurs.

Algunas parejas se paseaban en las culta & jardin y varias muchachas andaban buseando a balleros á quienes explotar. Temian peder a c

Momentos después una bella majer de fond tentadoras se había sentado junto a Riempera

^[*] Denino de la Facultad de Medicina y Preiser Aucina Legal da sua conferencias en La Morgo.

había abrasado con su mirada llamenate y con me base de sus labios llenos de voluptuesidad.

Desde con noche de delirio, Etienne ao entrego en enerpo y alma a aquella criatura fatal, inesparto como un niño, ciego por la violencia del pri-

mer amor.

Pero otra noche que vió à su querida en compañía de un griego, allá en la Plaza de Mambert, y que se fueron en un coche, lejos, como bayendo de él. Etienne tuvo una faerte commonión cerebral y se enloqueció. Siguió cabizbajo por el Roulevard Saint German hasta el Muelle de la Tournelle, caminó por los de San Bernardo y Austerlitz.... y se arrojó al Sena desde el Puenre de Bercy.

La policia recogió el cadáver y lo depositó on La Morque, donde vió la pobre madre su cabeza disecada; aquella adorada cabeza que formaba to-

da su felicidad.

La sirena echo de menos la apuesta figura de Etienne, y más de una vez pensó alla en los bailes de Bullier y del Casino de Paris:—; Qué se haria aquél candido muchacho, que tan loco se paso ma ?

Mientras tanto la pobrecita Marie, la nina lu da y rubia, llorosa y desvalida, sola en el mundo, comía el pan de los huérfanos en un Hospicio de

la calle de Vangirard.

RUBEN RIVERA

Verdi - negro

A ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

I

El amor que se paga no tortura, pero tortura el verdadero amor: infeliz el que deja en el regazo de una mujer sin alma, el corazón........... Danzando en torno del Becerro de Oro, tal como el pueblo de Israel danzó, que si os haccis un dios podréis romperle cuando os obrume el peso de ese dios!.....

II

La noche es tenebrosa?.....Pues burlemos sus tinieblas: ¡enciéndeme la luz!..........
Voy á crucificarme: abre tus brazos, ya que ellos son la vordade a cruz.......
Yo soy el anfitrión y el convidado, tú eres la copa: ¡brindo á mi salud!.....
¡Mas tienes que gozar cuando yo goze, y quizás más que yo gozarás tú!.......

III

Mi dicha se calmara si pudiera hacerme dueño de un sentido más, ó privarte del uso de un sentido, para con mi egoismo dominar....... No quiero see leix cuando lo zen la que steiendo de mi vida está, si no medo obligarla á que se quele dámbola de mis ayes la mitad'

15

Semejante al manzano que convida a sentarse à su sombra, enando hay sol, para luego matar al peregrino, con sus emanuciones, así soy..... ¡Para que deshontar del sensualismo el río en que naufraga la Razón, si después del Placer viene el Hastio e después del Dolor.....;viene el Dolorf.....

V

DOMINGO MARRINEZ LIJAN

La Vida de Bohemia

Enrique Murger.

Acabo de cerrar y dejar sobre la mesa, el famoso libro de Enrique Milrger, que tan ardientemente deseaba conocer, desde que lei, una noche de velada, en compañin de un amigo, el hermoso capítulo que en uno de sus deliciosos libros de impresiones consagra Alfonso Dandet á aquel ruidoso cafetín del Quartier Latiun, en donde eran reyes Mürger y el dislocado y eterno hablador Desrosches, que por único fruto de su azarosa vida da arte, tuvo un artículo bien memorable, pub icado por "Le Figaro" (que cabe decirlo aquí, fué por aquellos tiempos el órgano de la Bohemia creada por Mürger) y que llevaba por título llamativo este nombre: Las Uvas Moscatel. Lo he leido febrilmente, con rapidez, en todo el espacia de una tarde de invierno.

Es delicioso este libro.

He gozado mucho leyéndolo y le simpatizado con aquellos cuatro sonadores endiablados y me he declarado pasionista por mademaiselle Mussette, enya canción me conmuevo y me hace sentir honda nostalgia por Paris, ciudad que no conozeo y con la cual eternamente sueño.

¡ Qué adorables páginas! ¡ Qué suave oleada de juventud y locura la que ellas traen oculta! Nos da una sorpresa. En pleua vida de trajio, os llena una oleada de airo sano y primaveral.

Milirger hace amar á los personajes de su pocma mandano. A cada momento, entre el brillo

Himeto, Oh! Los ojos uzules! Son los de Mimi, la querida del señar poeta Redolfo, el ruidoso bohemio, adarador de la gorda pierna de puerco dorada al horno calido y rociada con el Bourdeox ordinario del cafetin de la vuelta y cuyo picorsillo seco y picarde le parcela agradable en extremo. ¡Om!-¡Hay también risus? En la boardilla destartalada, maentras Marcelo retoca por cuarta ó quinta vez ao lo sé de fijo, su fomoso Pasaje....., smena una risa loca que corretea por el piso, que lleua todos los riucones, remedando ya golpecitos de cristal leve de una copa ó música de ruiseñores ebrios de rocio. Es la señorita, musa del pintor, que á la vez que éste trabaja, ella canta y ríe, sentada Junto á la ventana estrecha, con la costura entre manos, y con los ojos sigue la marcha del pineel de su amante sobre el lienzo. La carcajada de Mussette, tiene algo de la ironía de la de Zuzeta, algo de la cristalina, franca, alegre y expansiva de la signorina Colombina, novia del vivaracho Arlequino.

Tras estas dos parejas, bulliciosas y enamora das, viene el músico Schaunnard, autor de la sinfonía "Influencia de lo azul en las artes", que eternamente reformaba y todo el santo día ensayaba al viejo clavicordio, única joya valiosa de la boardilla y enyas notas, cascadas de puro viejo y destemplado el cordaje, sabían al picor seco y emborrachador del Bourdeos ordinario del poeta Ro-

La otra figura, delineada con bizarría, es bas tante rara. Casi raya en lo caricaturesco. Este es Colline, un monomaniaco, lingüista consumado, filósofo cortado á lo antaño, que siempre, toda su vida, de la un libro de etimologías que nunca canaba, y que daba clases de francés á un

conocido nuestro! ¡ Has leído, lector que pacien como sabe dónde, como pájaro ansioso de liberto recorres estas líneas, aquel soberbio libro de tan, y la jaula quedo vacía. ¡Ah, Colline! ¡Cómo se te pareco un viejo, Dandet "Los Reyes en el destierro."? ¡Sí? ¡ Recordáis aquel Eliseo Merant, profesor del petit roi de Aliria y Dalmasía! ¡ Qué semejanza entre am-

Parece que ambos, Daudet y Mürger, toma-ron por modelo al mismo bohemio! Sí, señor. Meraut y Colline, son ambos bohemios trabajadores; pero á mí se me antoja aquél más erudito que es te último, más laborioso y pacienzudo. Recordad si no los aplansos arrancados á los académicos calvos y respetables y á los delicados aristócratas, en plena Academia Francesa, con motivo del "Memorial sobre el sitio de Ragusa" que él escribió para que el Príncipe Rosén la hiciese parar por suya y ostentara sobre su pecho la medalla de honor. Una nota de distinción más paderosa. Mirant se rozó con sobermos destronados, fué un bohemio cuyus sue)as do sus zapatos hollaron es pesas alfombras. El otro ficé el bohemio personificado, en cuerpo y alma. Villa de trajin, sentado

fartivo de un pertodo, el roce frutrulento de frases de un café, escribiendo, meditando 6 be biendo. De Colline y Merant, prefiero 4 care la companya de la mesa de un café, escribiendo, meditando 6 be biendo. De Colline un purpos de la care la ca fortivo de un periodo, el roce frufridento de frases de mesa de un case, escribendo, meditando 6 be. De Colline y Merant, prefiero 4 este fil. Ilenas de poesía dislocante y olorosas á flores que timo. Colline me parece demasiado y mesa fil. fortivo de un permono, esta y olorosas á flores que timo. Colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado va gar il timo de colline me porece demasiado de c Henas de poesm distociones, chi-pean unos la alocado que anda á caza de raros vocablos y que ejillos acutes y revolucionarios, soncien unos la corre desaforado tras una palabra exótica, banco de corre desaforado de guinrales e contra para la combrada de c forence un marantes increases sources unos la atoenno que antica e cara de raros vocablos y que corre desaforado tras una palabra exótica, búdico repos, cuyos besus salaco a dejos de miel de ra, sembrada de guturales y espigada de ra, sembrada de mito delicioso del baulevard. Pero en el fonda qué parentezco tan cercano! Casi son hermano Qué poema tan saludable!

Ese estrépito de vida, ese eterno chocardo rasos, esc humo astixiante que despiden las pipa vasos, ese muno estallar de usas femeninas que negruscas, ese estallar de usas femeninas que se negruscas que se negru negruscas, es una leve copa al golpe de un atam co de planas; digo, todo ese concierto, atuale es co de prantas, es el aturdimiento es sano y la fie bre es confortante, enardecedora. Son cho, la artistas del poema murgeriano, enatro obres que después de un largo día de exasperantes las que después de di may de sus queridas que nas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, cogidos del brazo de sus queridas, y mas, saleu, con contrato de sus que el contrato de sus que nas, salen, cogal café, á beber cerveza y fumar su pipas de Virginia, pues sus dineros no alcanza para consumir Vuelta Abajo ó Habana. i Teómo para consumi charlan hasta por los codos!, mientras las señon tas, las cuatro musas, beben á pequeños sorba tarro de ponche humeante y verdoso y chametero, entre sí, como pájaros, ebrios de sol, bajo la enramada murmurante.

Poema espiritual, maligno, que debeum la todos, aunque él no sea más que el reflejo tente la sombra fugaz y borrosa de la vida bullielus de un Paris ya ido para siempre'.

Algui ne lo decía desde París en una larga carta en que de comunicaba sus primeras, financiales de comunicaba su co y hondas sensaciones de ese Paris tan traído y lle vado. El libro de Mürger, decía, es el puena encantador de delicias y goces ya idos para no volver, quizá para nunca más " Muchas veces la contra visto yo confirmada esta opinión íntima. Se fa ron ya las Mussettas, las Mimi; se fueron ya ka Rodolfos y los Marcelos. La griseta, que ballat ias con vivir vida tan exasperante, ba volad

Nos queda un consuelo á nosotros que na se fué dado gastar aquella vida de endiabladas loras; nos queda el libro de Mürger, que es el ana ble y maligno poema de aquellos tiempos passino ya y que quizá, quizá no volverán más

Y qué delicioso es, después de leerlo, lajo corriendo las esualeras de casa y escabulline, enfundirse entre : mallo de la gente, é imeal en á buscar á los maigos, á charlar libremente cosas queridas, creyendo ver en cada um deste la sombra de aquellos endiablados, que Boosa vida, regozantes y alegres, encerto Marger, et la mitable, ca su libro annilano.

ARTURO A. AMERORI

Jamàs

Tanto tiempo de lucha conmigo mismo para qué había servido?

Era inútil un esfuerzo más sobre mi corazón. Ya ella era dueña absoluta de todo mi sér; mi espíritu estaba subyugado por la dulce tiranía de sus encantos.

Pero jay, cuando pensaba en mi insensato amor yo oía, no sé á dónde, pero oía una voz que murmuraba triste: —"jamás!"

Y icómo olvidarla, y renunciar á esa ilusión dulcísima, siendo tan hermosa?

Sentí en la frente algo como la caricia de dedos invisibles, y un soplo blando como el aliento perfumado de una boca fresca y virginal.

Y me quedé dormido.

Ví nna figura blanca y lijera que parecía un rayo de luna. A medida que se acercaba iba tomando forma, y esa forma divina estaba envuelta
en un resplandor como de aurora.

Llegó, y con dulce voz me dijo, casi en secreto:—"Vén....." Y me puso en los hombros, para volar, dos alas.

Cruzámos el espacio por una región fría y obscura; y una ráfaga de viento huracanado se llevó algunas plumas de mis alas.

Llegámos al lindero que separa la sombra de la luz, y allí detúvose conmigo, sobre una nube negra, la aparición fantástica.

"Míra," me dijo, "es una aurora eterna....."
Y su mano de nieve se extendió para mos-

trarles á mis ojos deslumbrados los vastos horizontes sin límites.

"Este es el alcázar de los sueños; aquí habita la virgen que tú adoras;—ves? allá está, sobre un trono de nácar...."

Y yo la ví, hermosísima, y más resplandeciente que un rayo de sol.

Sentime atraido, fascinado irresistiblemente; extentí los brazos, cual si quisiera desde lejos a traerla á mi seno.

Y dije á la visión que me había conducido áesas regiones eféreas: "¡Oh ángel, hada ó virgen, tá que has adivinado el ansia infinita de mi corazón, llévame allá "

Y le mostré el trono de nácar donde mi amada resplandecía más hermosa que el Sol.

La visión me dijo: "Oh tú, miserable creatura de la tierra, que abrigas en tu mente ideales del ciclo, nunca pretendas alcanzarla: esas regiones lúcidas que de ti la separan las salva no más el pensamiento; sólo puedes contemplada desde

Yo iba á suplicar, y mi compañero misterioso ya no estaba conmigo; quise volar y me encontré in alas; horrible desesperación se apodoró de mí.

Y al volver de mi sueño fautástico estaban mimedos mis ojos; y oí, no sé dónde, tal vez en el fondo de mi pecho, la lúgubre palabra: —"Jamás!"

ISAÍAS GAMBOA

Walt Whitman (1)

Para Ruben Dario

(PARA "EL FIGARO")

El viejo cantor yankee de Leares of Grass y de Drum Taps, vive aún—Su voz, empere, ya nosuena en unestros oldos como una voz contemporanea, ni siquiera como una voz moderna, sino como el eco lejano y vibrante de una raza antiquisima. Más que un poeta do case siglo, purece un bardo anterior á la Era de Jesú; más que un compañero de Swinburne, parece un bermano de Isaias.

Su estilo rápido, violento y grandico, tiene sonoridades apocalípticas. Sux imágenes hacen pensar en aquella llama de los griegos, que tenía el dón de fundir todos los objetos visibles para convertirlos en símbolos perdarables. El sabe, como Ezequiel, quedarse en el huerto de los espinos contemplando al sér cuádruple compnesto de hombre, de buey, de león y de águila, que es el verbo humano. El ríe con la risa de Baco y sa confunde lo mismo que Pau con la madre naturaleza—Su musa tiene cuerpo de vacante y voz de profeta. Oidla hablar:

"Tù eres el futuro,—tú cres la vida permanente y la carrera y el espíritu libre y sin trabas, y el vuelo sublime;—tú eres como el otro sol necesario, radiante de llamas, preñada de luz ferandante;—tú eres el apogeo de la alegrio, de la dicha, de la carcajada sin fin; tú eres la que dislpas las nubes que durante muchos siglos pesaron sobre el alma humana....—tú eres (Natura) la progenitora de hembras, de machos, de atletas mortales y de atletas espírituales, en el Norte, en el Sur, en el Este, en el Oeste;—y ante tus senos inmortales, ó Madre de Todos los hijos y las hijas serán iguales y serán Uno!"

150

Entre Walt Whitmah y Edgard Poe, hay tres mil años de distancia. Poe es el hijo de la inquietud; Whitman es el profeta de la fuerza. El primero lo comprende todo, lo siente todo, lo desea todo. El segundo no se preocu a sino de la vida universal. Los matices le son descononides, los misterios psicológicos no llegan hasta él; las complicaciones cerebrales le son extennas. Il solo ve, en el mundo, una gran cétula viviente de la cual todos formamos parte. A veces se dirige á los seres que pueblan la tierra, y exclama: "Vosotros animales, hombres, plantas, bermanos mios, oid!" y luego el canto se prolonga en apostrofes punteistas que comprenden à todos los organismos existentes, sin establecer, entre ellos, diterencia alguna.

Para él la Vida lo iguala todo con su fuerza

⁽¹⁾ Este articu'o fué corrito onaudo W. Whitman vivie auno m respuesta un sancto de Rubie. Darto consegueto al pesta amerdo en cus "Medallone". Pors er punta de 4 ns. en efecto. Whit, an en mantar de Poevene, acesta e que para mi es el centor ne un pasado fabilioso.

inconsciente, Nada le parece despreciable: ni el vicio, ni la fealdad, ni el crimen. Su simpatia universal desconoce los líndites y va desde la Carne hasta la Idea, desde el Bien hasta el Mal. "El alma-dice-no rale más que el cuerpo y el enerpo sotros no estamos hechos para sentivios. no vale más que el alma-, y nadle, ní Dios mismo, vale más que cada uno-por que cada uno es parte de Dios .-. .. No hay deberes -; la que o tros consideran como deber yo la considera como impulsión de la vida-y lo que es impulsión no se llama deber-¡Mi espiritu camina de Dios à Sa-

Todas estas palabras, que serian blasfemias beladas en labios vulgares, salen de la hoca de Whitman sin mancha de pecado y sin sombra de diabalismo, Porque, en realidad, sque pecado puede cometer el hombre que desconoce la esencia del mal? Ningnno. El crimen está en la desalmdieneia. Sin ley, no hay delito posible. Para idasfemar, es preciso saber lo que es blasfencia, y para pecar es necesario tener idea del pecado. Los hombres que desconocen à Cristo no tieme obligación de amarie sobre todas las cosas - y Whirman lo desconoce como "ser único," adorándolo, en cambio, como parte del ser universal, como fragmento del alma eterna, como rayo del foco divi no, como miembro del gran cuerpo viviente, como parte del Hombre, en fin, y como parte de la Idea.

Conducido por el Panteismo Intrausigente, Whitman Hega, segun dicen sus enemigos, hasta la adoración del propio ser: y dice: "Sin mi ;qué seria del Universo?" ... pero uún esta pregun-ta es, en él, ingenna y natural. Los que se rien al escucharia, carecen de inteligencia, poes ann en el caso de que fuese un disparate y aquién sa be la rue ésta palabra significa ideológicamente? siemi secia un disparate genial. Yo, por mi parte, solo veo en ella la conclusión lógica de una filosofia primitiva que considera al Mando como un mecanismo incapaz de funcionar no temendo sus fuerzas cabales. Al decir que la desaparición de su individuo podría romper el equilibrio del Universo, no quiere sugeriruos la idea de que su muerte propia tenga importancia niugana. En el fondo nadie es tan humilde ni tan desinteresado como él. Si alguien le hiciese reproches serios por la forma vanidosa del verso, nada le sería más fácil que cambiar yo por un rosotros, sin que su idea profunda cambiase de alcance. - "¡Sin uno de sus átomos que sería del Globa!"-"Sin uno de sas átomos, el Globo desaparecería."—":Y por quél"—"Porque es nuo é invisible!"—"Pero jenáles son las razones misteriosas de esa solidaridad eternale ... Ah! éso el poeta no lo sabe. En él sólo producen efecto las grandes causas y los grandes resultados. Su templo está muy lejos de Elensis. Un sofista alejandeino lo desconcertaria, su trabajo, cuatro veces en dos horas. El no babla com frases sutiles ni discurre con ideas complicadas, porque carece de educación y de finexa. Su cerebro es estrecho como el de un sacerdote fudico,

pero su alma es ardiente como la de un proteia hebreo. Sus versos salen del alma: son grandlosos. son sencillos, son formidables; y si abora suenan de un modo raro en unestros oidos, es porque la

Por lo demás, él tamporo escribe para non. tros los habitantes de las grandes ciadades, los hijos espirituales de Sthendal, los discipulos de Re nan; sino para los hombres fuertes y para los her manos de la Naturaleza. Sas versos son salmade una religión primitiva cuya base es el Amor General Su obra puede ser considerada como la hiblia de la Libertad humana. El iguora la signi ficación de la palabra matrimonio, y no sale lo que la voz divorcio indica. Según su teoria, los mozos han sido creados para dormir con las mozas los bellos enerpos para enseñarse; las bocas freses para que canten; los puños macizos para el trabajo y las manos hábiles para la labor. En este repecto, el hombre civilizado le parece inferior a la animales silvestres, pues mientras los primeros llegan a humillarse auto el código de la costumbre y de la hipocresía, los segundos siguen siendo buenos é instintivos. Tan grande es, en efecto sa optimismo para coa los brutos, que enando piensa en las bestias del campo, olvida á la flera que "devora sin conciencia" y solo se fija en la vaca que da leche, en el perro que acompaña o en el pajaro que canta. Así, sus himnos rurales ma verdaderos poemas eróticos: "Yo me volveria gua toso ante lo animales-dice-y viviría con ellosson tan bles y se bastan tan bien entre que no puedo nunca dejar de quererlos-; ellos no se inquietan ni se rompen los sesos pensando er las condiciones de la vida-; ellos no pasan la no che en vela llorando pecados-; ellos no discuten sobre los deberes -; ninguno de ellos está descan tento, porque la locura de la propiedad nu los imtura, y porque nunca se arrodillan los unos auto los otros.....

¡Serà una falta de respero decir que Whitman un tiene, en este seutido, nada que envidiar a sus buenos animales! - Yo ereo que no. - Lo mismo que ellos, él ha querido á sus semejantes. ha buscado la luz del sol, ha hecho el suro del trabajo, se ha bañado en el agua clara y ha pacido la hierba fresca; lo mismo que ellos, el ha cantado por la mañana su cansión sincera, dal es ó brutal; la sismo que ellos él ha corrido por el mundo, dur el los años de juventud y de fuer 2a, sio rumbo fijo, sin oficio seguro y sin esperatiza ueta, siempre en busca del amor o del assiego: lo mismo que ellos, en fin, el ha visto la hora de la vejez y del cansancio, sin remordimientos, sin amarguras y sin tencores.

Paris-

ENRIQUE COMES CARRILO.